

## Pedro Coronel

---

Con una paleta agria y bravía aún, con reminiscencias del mundo formal precolombino o, más bien, con sedimentos de la levadura de esos creadores, Pedro Coronel ha conquistado su sitio en la plástica mexicana de hoy. Intenta renovar un camino de lo primordial, de lo elemental y, por ende, más universal, como si desplegara, a veces, las estelas de una mitología antiquísima y contemporánea. Su obra descuella por una violencia en que se logra mucho del inalcanzable portento mítico del arte antiguo mexicano para crear formas a la vez precisas e indefinibles.

Pedro Coronel es más un creador de tradición que un multiplicador de particularismos. Como los mejores exponentes de las nuevas generaciones, aborrece de nacionalismos asfixiantes. Su pintura no se deja encerrar en fronteras, aunque sean muy mexicanas sus obsesiones. Hay una gran alegría de pintar, de meterse en la tela, en la materia. El pintor se abandona a la marea; registra el oleaje o el ramalazo le cruza la cara. Camina dentro del cuadro. Registra sus sueños. Escucha voces. Avanza conduciendo, con un cabello de mujer, un dinosaurio dócil. Reinventa la pintura para sí.

Esta concepción de la pintura sentida entre las yemas de los dedos, entre las llamas del tacto, esta réplica al desierto de la tela que espera la mancha, y otra mancha, y otra mancha que ejerce gravitación sobre otra mancha que hace nacer otra, aunque no lo quiera el pintor, pero que sólo Pedro Coronel pueda hacerla nacer así, porque sólo él siente cómo lo guía, lo saca de sí, lo embarra sobre la tela, como si le pasara encima un galope de piedra, guarda mucho de la excelencia de su sensibilidad plástica. Hacía tiempo que no veía una sensibilidad tan jocunda. Pintura de evocaciones y misterios, delicada y salvaje. Fiesta de la imaginación y opulencia táctil y visual. Cuánto pasado reflejándose en futuro. Pintura llena de gozo material, perspicua y paladina.

Veo a Pedro Coronel como saliendo de la tierra. Como un buzo terráqueo. Está embadurnado de tiempo. Chorrea materias orgiásticas de texturas magníficas, muy antiguas y actuales. Un alud de recios empastados encienden un fuego visceral. Golpea los sentidos, más que la inteligencia. Lo veo con el tacto. Con los ojos escucho sus secretos más recónditos. La pintura de Pedro Coronel es un golpe sobre la mesa de los enanos. La mesa tiembla, desvencijada. Los enanos escápanse hacia las atarjeas más próximas y a la moda. El puñetazo cae como un peñón sobre el rebaño de repetidores. —1964.

**Luis Cardoza y Aragón**

[México, pintura de hoy, Fondo de Cultura Económica.]

---

